



Vincentiana

Volume 48
Number 3 *Vol. 48, No. 3*

Article 24

5-2004

Roma, 25 de mayo de 2004

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Roma, 25 de mayo de 2004," *Vincentiana*: Vol. 48 : No. 3 , Article 24.
Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/24>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

CURIA GENERAL

Roma, 25 de mayo de 2004

A los miembros de la Familia Vicenciana

Queridos hermanos y hermanas:

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre con ustedes!

A lo largo de los últimos diez años hemos pensado, rezado, planificado y actuado juntos, cada vez más, como Familia. En París, del 20 al 22 del pasado febrero, en un encuentro de los responsables de algunas de las principales ramas de la Familia, revisamos muchos de los acontecimientos que han tenido lugar en esta década desde que comenzaron nuestros encuentros anuales. Todos nosotros estamos contentos de ver lo mucho que ha ocurrido en tan corto período de tiempo y nos unimos para dar gracias a Dios por los abundantes dones que nos ha dado en la Familia Vicenciana.

Cada año les escribimos por esta época para animarles a iniciar la preparación del “Día de oración de la Familia Vicenciana”, que se tiene alrededor del 27 de septiembre. Este “día de oración”, que ha sido evaluado de manera muy positiva en los numerosos países donde existe nuestra Familia a lo ancho del mundo, ha constituido también la ocasión, en estos últimos años, para introducir un tema común o una campaña de acción dentro de la Familia Vicenciana.

Al comenzar a preparar la celebración del año 2004, les ofrecemos la siguiente información, que esperamos les sea de ayuda:

1. Hemos decidido continuar un año más la campaña titulada: “La globalización de la caridad: la lucha contra el hambre”. Esta campaña ha producido resultados extraordinarios. Sabemos que se han organizado en todo el mundo más de 160 proyectos y somos conscientes de que existen también otros muchos sobre los que no hemos recibido información. El pasado año se iniciaron un número de proyectos que pretenden combatir las causas de la pobreza. Al poner en práctica tales proyectos, las ramas de la Familia Vicenciana de los países más pobres han recibido una importante ayuda económica de las ramas de los países en mejor situación económica.

La comisión encargada de organizar la “Lucha contra el hambre” pronto escribirá una carta a todos los Consejos Nacionales Coordinadores de la Familia Vicenciana sintetizando cuanto hasta ahora sabemos sobre los resultados de la campaña, animando a las Coordinadoras Nacionales a promover proyectos de acción en los que puedan implicarse todas las ramas de la Familia de un país, región o localidad y animando también a iniciar otros nuevos proyectos dirigidos a erradicar las causas de la pobreza.

Puesto que es claro para nosotros que la colaboración en los proyectos contra el hambre ha sido más eficaz en los países donde existe un Consejo Nacional Coordinador de la Familia Vicenciana, queremos animar a que todos los países formen tal consejo.

2. Hemos decidido también prolongar la “Campaña contra la malaria”, en la que, por primera vez en nuestra historia, las ramas de la Familia Vicenciana se están uniendo en una campaña de “acción política” para manifestar los puntos de vista de nuestra Familia con voz clara y unida ante aquellos que tienen el poder y los recursos económicos necesarios para efectuar un cambio con relación a la malaria. Al mismo tiempo, nuestra Familia, en algunos países, también está emprendiendo proyectos concretos para reducir la malaria a nivel local.

Esta campaña ha comenzado lentamente, pero tiene una gran potencialidad para salvar vidas. Mundialmente, cada año se producen más de 300 millones de casos agudos de malaria, lo que provoca más de un millón de muertes. Alrededor del 90% de éstas se producen en África, principalmente entre niños pequeños. De hecho, la malaria es la primera causa de mortandad en África en los niños menores de cinco años.

La comisión encargada de organizar la “Campaña contra la malaria” pronto escribirá a los Consejos Nacionales Coordinadores de la Familia Vicenciana con sugerencias concretas sobre cómo redactar un documento que pueda ser presentado, una vez adaptado y formulado de acuerdo con las circunstancias del lugar, a instituciones gubernamentales o a otras instituciones que disponen de recursos para combatir la malaria.

3. En nuestro encuentro nos pusimos de acuerdo sobre un tema común para el año que viene (27 de septiembre 2004 - 27 de septiembre 2005):

**El Año de la Juventud:
compartir el carisma vicenciano con todas las generaciones:**

**oración
formación
servicio de los pobres**

Queremos animar a todas las ramas a que durante el año que viene busquen nuevos y jóvenes miembros con los que compartir el carisma de nuestra Familia Vicenciana. Para ayudarles a ustedes a presentar el 27 de septiembre este tema común a la Familia se les adjuntan varias páginas de materiales. Ciertamente, éstas pueden adaptarse y ampliarse según los diferentes países y culturas.

Al celebrar el décimo aniversario de nuestros encuentros anuales de la Familia Vicenciana y al mirar hacia el “Año de la Juventud” en nuestra Familia, urgimos a todos los miembros de nuestras diversas ramas a salir al encuentro de los jóvenes y a compartir con ellos, con sencillez y abiertamente, el carisma de San Vicente. Éste es un carisma muy atractivo: válido, concreto, efectivo. En las ramas de nuestra Familia, este carisma se manifiesta de maneras diferentes, pues cada rama tiene sus propias características particulares. Al mismo tiempo, nos unen muchas cosas. Todos nosotros nos concentramos en ver a Cristo en el pobre y al pobre en Cristo. Todos miramos a San Vicente como la principal fuente de inspiración. Todos buscamos vivir y servir con sencillez, humildad y caridad práctica. Todos nosotros reconocemos que las obras que hacemos son, en último término, obras de Dios. Y así, trabajamos y oramos individual y comunitariamente confiando en la providencia cotidiana de Dios sobre la vida de cada día.

Terminamos esta carta anual con las palabras de San Vicente: *“Así pues, hermanos míos, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que son ellos nuestros señores y nuestros amos...”* (SV XI, 303 / ES XI, 273). Esperamos que todos nosotros, en el año que tenemos por delante, repitamos estas palabras de manera genuina como una invitación a los jóvenes.

Vuestros hermanos y hermanas en San Vicente,

Anne Sturm

Presidenta,
AIC
(Fundación en 1617)

Yvon Laroche, rsv

Superior General,
Religiosos de S. Vicente de Paúl
(Fundación en 1845)

Robert P. Maloney, C.M.

Superior General,
Congregación de la Misión
(Fundación en 1625)

Gladys Abi-Saïd

Presidenta,
Juventud Mariana Vicenciana
(Fundación en 1847)

Sor Évelyne Franc, H.C.

Superiora General,
Hijas de la Caridad
(Fundación en 1633)

Charles Shelby, C.M.

Coordinador Internacional,
Asociación de la Medalla Milagrosa
(Fundación en 1909)

José Ramón Díaz Torremocha

Presidente,
Sociedad de S. Vicente de Paúl
(Fundación en 1833)

Eva Villar

Presidenta,
MISEVI
(Fundación en 1999)

TEMA DE LA FAMILIA VICENCIANA PARA EL AÑO

27 septiembre 2004 - 27 septiembre 2005

Tema: Hemos decidido el siguiente tema común para el próximo año (27 septiembre 2004 - 27 septiembre 2005):

**El Año de la Juventud:
compartir el carisma vicenciano con todas las generaciones:
oración
formación
servicio de los pobres**

Objetivo: En concreto, esto significa que cada rama de la Familia se centrará en este objetivo: “Invitar a más jóvenes a que se unan a nosotros en el servicio a los pobres”.

Motivación: A modo de motivación, podría ser útil saber que algunas ramas, en los últimos años, han tenido bastante éxito en incorporar nuevos miembros jóvenes (cf. las “Orientaciones” adjuntas ofrecen algunos ejemplos).

Algunas posibilidades: Se pide que, durante este año, cada rama piense en sus propios medios para entrar en contacto con los jóvenes. Como ejemplo, algunas posibilidades podrían ser éstas:

1. En cada país, cada rama (AIC, CM, HC, SSVP, RSV, JMV, AMM, MISEVI) podría lanzar una “Campaña de afiliación de jóvenes”, a fin de contar con más miembros jóvenes para el servicio de los pobres. Cada rama diseñará los medios para llevar a cabo esta campaña (visitando las universidades, hablando en las parroquias, etc.). También se podría pedir a JMV y a MISEVI que, durante este próximo año, se concentren, con renovada intensidad, en incorporar nuevos miembros. La AMM podría organizar una campaña especial durante el año para conseguir la incorporación de miembros jóvenes.
2. En cada país se podría organizar un “Encuentro-Convención de la Juventud Vicenciana” de todas las ramas de la Familia, pidiendo que cada casa u obra del país o de la provincia envíe de cinco a diez jóvenes y que la mitad de éstos, al menos, sean nuevos. Se podría pedir a las casas de la CM y de las HC, a las Conferencias locales de la Sociedad de San Vicente de Paúl y a los grupos locales de la AIC que busquen de cinco a diez jóvenes y les envíen a este Encuentro. Si en el país existe JMV o MISEVI, sus miembros podrían ayudar a organizar la Convención y participar en ella en el mayor número posible.

En tal encuentro se podrían presentar:

- modelos concretos de servicio a los pobres (San Vicente, Rosalia Rendu, Federico Ozanam...);
 - el “modo vicenciano” de servir a los pobres
 - un acento oracional que contempla a Cristo en el rostro del pobre,
 - el servicio concreto y práctico,
 - en coordinación y amistad con los otros.
3. En cada país, el día de oración de la Familia Vicenciana (alrededor del 27 de septiembre), se podría animar a las asociaciones locales (AIC, CM, HC, SSV, RSV, JMV, AMM, MISEVI) a que inviten a tres o cuatro “nuevos” jóvenes a participar en la celebración eucarística o en cualquier otro tipo de encuentro que se organice. Ésta podría ser una buena oportunidad para que los jóvenes experimenten nuestra oración y, en cierta medida, nuestra formación permanente.
 4. En cada país, cada rama podría invitar a algunos jóvenes a encontrarse con los pobres ofreciéndoles la oportunidad concreta de unirse a nosotros en alguno de nuestros proyectos de servicio a los pobres. Antes de ir al servicio, se podría ofrecer a los jóvenes una cierta formación. Después se podría también organizar un tiempo de evaluación acompañado de ulterior formación.
 5. En cada país, o incluso a nivel internacional, se podría crear un sitio interactivo internet de la Familia Vicenciana dedicado a los jóvenes, invitándoles a compartir sus experiencias de servicio a los pobres, a plantear preguntas o a comunicar cualquier otra idea que deseen compartir con otros jóvenes. Este mismo sitio podría anunciar proyectos en los que se invita a participar a los jóvenes o proyectos en los que ellos pueden colaborar. Por ejemplo:
 - Proyecto Vicente (8-10 de julio de 2004): es una oportunidad para los jóvenes de reunirse, desde el espíritu vicenciano, para cultivar y profundizar en la fe. Consúltense para información: <http://www.projectvincent.org>.
 - Campo de trabajo en Ucrania (verano del 2005): estamos buscando cuatro animadores. Para más información, ponerse en contacto con la AIC-Ucrania.
 - ...

Un campaña de afiliación, un encuentro-convención, la participación en el “día de oración de la Familia”, una llamada al servicio y un sitio internet interactivo son solamente cinco modos de invitar a más jóvenes a adherirse a nuestra Familia. Ciertamente se podría pensar en otros muchos.

ORIENTACIONES DÍA DE ORACIÓN DE LA FAMILIA VICENCIANA

27 septiembre 2004

I. Tema propuesto: El Año de la Juventud: compartir el carisma vicenciano con todas las generaciones: oración - formación - servicio de los pobres

Esperamos que algunas de las siguientes informaciones les sean útiles para preparar este día.

1. La juventud: ¿conocemos los hechos?

La mitad de la población mundial está por debajo de los 26,4 años de edad. La edad media de las diversas regiones del mundo, según subdivide la base de datos de población de las Naciones Unidas, es ésta:

África:	18,3
Asia:	26,1
Europa:	37,7
América Latina y Caribe:	24,2
América del Norte:	35,4
Oceanía:	30,7

En los últimos años, algunas de las ramas de nuestra Familia Vicenciana han sido bastante eficientes a la hora de atraer jóvenes. He aquí algunos ejemplos:

- a) Desde 1999, en la Sociedad de San Vicente de Paúl, en Inglaterra y Gales, más de 5.000 nuevos jóvenes se han comprometido en un servicio de voluntariado como miembros de la sección joven de la SSVP.
- b) En 1998 existían Consejos Nacionales de JMV en seis países. En el 2004, hay Consejos Nacionales en 46 países. En la Asociación JMV existen 70.000 miembros afiliados.
- c) En Brasil, la Sociedad de San Vicente de Paúl tiene más de 15.000 miembros menores de 30 años.
- d) En Estados Unidos, el 56% de los adultos (más de 110 millones de personas) están comprometidos en alguna forma de trabajo de voluntariado. En nuestras universidades vicencianas este porcentaje es aún más elevado. El 86% de los voluntarios manifiesta que hacen esto porque sienten compasión de los que pasan necesidad.

- e) Durante los últimos seis años, en Asia, los planes de promoción vocacional de las Hijas de la Caridad han sido muy dinámicos y fructuosos; muchas jóvenes han entrado en la Compañía en Vietnam, Filipinas, India e Indonesia.
- f) En Filipinas, la AIC ha organizado proyectos para las “Luisas”, jóvenes a las que se ofrece una formación espiritual y técnica con vistas al servicio de los pobres.

2. Llamar a los jóvenes a compartir el carisma vicenciano: una triple aproximación

- a) **Oración.** Muchos jóvenes ansían saber rezar. Nuestra peculiar espiritualidad vicenciana llega a su culmen cuando une estrechamente, en una tensión dinámica, la oración y la acción. San Vicente tuvo el don extraordinario de ser un increíble hombre de acción mientras que, al mismo tiempo, todos cuantos vivían a su alrededor lo veían como un contemplativo.

Es importante que los jóvenes se sientan como en casa rezando con nosotros. El Papa Juan Pablo II, en su documento *Novo Millennio Ineunte* (33) dice esto: *“Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas ‘escuelas’ de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el ‘arrebato del corazón’.* Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios”.

Por consiguiente, orar juntos nos debe conducir a actuar juntos. Separada de la acción, la oración puede convertirse en una escapatoria. Puede disolverse en una fantasía y crear ilusiones de santidad. Pero, por otra parte, el servicio, separado de la oración, puede convertirse en algo superficial y tener un carácter ansioso. Puede convertirse en una adicción.

Es bueno ofrecer a los jóvenes la experiencia de diversos tipos de oración: la oración litúrgica, la oración de meditación, la oración usando la imaginación, la oración de concentración, la *lectio divina*. En la tradición vicenciana la reflexión orante sobre la palabra de Dios nos conduce a los pobres. La canción de alabanza de María, el Magnificat, ejemplifica este tipo de oración. María reconoce, en fe, que Dios puede volver el mundo del revés, derribando a los poderosos de sus tronos y ensalzando a los humildes, colmando de bienes a los hambrientos y despidiendo a los ricos de vacío.

Animamos a todas nuestras comunidades y grupos a estar abiertos a ofrecer a los jóvenes la posibilidad de participar con nosotros en nuestra oración.

- b) **Formación.** Haremos un enorme servicio a la Iglesia y a los pobres si ofrecemos a los jóvenes una atrayente formación cristiana y vicenciana. Quienes vivimos en la tradición vicenciana tenemos un extraordinario don que ofrecer a los jóvenes. Debemos transmitírselo gozosa y generosamente.

El reto no está sólo en crear grupos de jóvenes, sino en formarles bien. Debemos ayudarles a responder a la pregunta que el Papa Juan Pablo II planteó al final de un reciente sínodo: *"Vosotros, jóvenes, vosotros sois 'los centinelas de la mañana'... ¿Cómo os pide el Señor de la historia que construyáis la civilización del amor? Vosotros tenéis un fino sentido de lo que os pide la honradez y la sinceridad. Vosotros no queréis quedar atrapados en las luchas étnicas que dividen ni queréis ser envenenados por la gangrena de la corrupción. ¿Cómo podemos ser discípulos de Jesús todos juntos y poner en práctica las enseñanzas de Cristo en el Monte de las Bienaventuranzas?"*.

Es importante ofrecer a los jóvenes una formación permanente de largo alcance. Esto puede hacerse en un breve encuentro semanal o mensual que vaya unido a su oración y/o a su servicio apostólico. También puede hacerse mediante algún tipo de lectura regular (una página informativa, un boletín, etc.) que se les da y se dialoga con ellos. También es importante tener, de vez en cuando, un tiempo intenso de formación como un taller o un retiro. Muchos materiales de formación están disponibles en nuestros sitios *web*.

- c) **Servicio a los pobres.** Inicien a los jóvenes en formas sencillas de servicio a los pobres, incluso a una edad temprana. Un número de las ramas de nuestra Familia ha tenido bastante éxito en ello proponiendo: distribución de vestidos y alimentos en centros para los sin techo, ayuda extraescolar a jóvenes alumnos en los deberes de la escuela, compañía y visita de amistad a personas solas, asistencia, en centros de rehabilitación, a quienes padecen dificultades de aprendizaje y físicas, lectura para personas que no pueden salir de casa o personas ciegas. Inviten a los jóvenes a servir con nosotros. Ésta es otra manera de compartir nuestro carisma.

II. Orientaciones de tipo organizativo

Posibles lecturas bíblicas

- Jeremías 1,4-10
 - 1 Samuel 16,1. 4-13a
 - 1 Timoteo 4,12-16
 - Mateo 5,1-12
1. Los responsables de la Congregación de la Misión, de las Hijas de la Caridad, de la AIC, de la Sociedad de San Vicente de Paúl, de JMV, de MISEVI, de la Asociación de la Medalla Milagrosa y de los Religiosos de San Vicente de Paúl, en cada ciudad o zona, debieran reunirse lo antes posible para comenzar a planificar la celebración de oración. Tras recibir esta carta, por favor, pónganse cuanto antes en contacto entre ustedes por teléfono u otro medio adecuado. Para facilitar esto, pedimos que el superior de la Congregación de la Misión de cada zona inicie estos contactos. Si no existen miembros de la Congregación de la Misión en la zona, entonces pedimos a la Hermana Sirviente de las Hijas de la Caridad que sea ella quien los inicie. Será más fácil organizar esta celebración si existe un Consejo Coordinador de la Familia Vicenciana en el país.
 2. Por favor, inviten a las otras ramas de la Familia Vicenciana de su zona a participar en esta celebración (por ejemplo, otros grupos de laicos, hermanas, hermanos o sacerdotes que vivan el espíritu vicenciano). Este año, al celebrar el “Año de la Juventud”, es especialmente importante que los jóvenes se sientan como en su casa en nuestras celebraciones. Nuestro encuentro puede ser un momento propicio para que conozcan a hombres y mujeres que comparten la visión de San Vicente. Es importante dar un especial papel a los jóvenes en esta celebración.
 3. Les animamos también a que favorezcan la participación de los pobres, que nos evangelizan con su presencia.
 4. El día de oración podría consistir en una celebración común de la Eucaristía u otra celebración comunitaria, según las circunstancias de cada lugar. Si no se puede celebrar la Misa, se puede prever una celebración de la palabra con lecturas, himnos, oraciones, comunicación de pensamientos, etc. En otros contextos, se podría pensar en una “Hora Santa” con las acciones litúrgicas habituales (procesiones, exposición del Santísimo Sacramento, lecturas, etc.).
 5. Durante la celebración, se podría recitar juntos la oración de la Familia Vicenciana repartida hace dos años. Convendría animar a todos a recitar esta oración con frecuencia en las reuniones de sus grupos e, incluso cada día, de manera personal.

6. También se puede organizar, según las circunstancias, un momento de formación continua y/o un momento de encuentro social festivo.
7. La celebración debiera organizarse el 27 de septiembre o un día cercano, según la fecha que sea más favorable para la participación de los diferentes miembros de nuestra Familia. Es importante que la celebración sea verdaderamente *comunitaria*, con la participación activa de los miembros de las diferentes ramas. La adecuada distribución de funciones será la garantía de que todos los grupos tomen parte en el proceso de organización.
8. Pueden usarse las lecturas anteriormente indicadas o cualquiera de las lecturas sugeridas para la Misa de San Vicente (cf. Lecionario de la Congregación de la Misión) y, si lo creen útil, añadir una selección apropiada de los escritos de San Vicente. Dependerá mucho del tipo de celebración que se organice en cada lugar. La oración de los fieles debiera componerse con las intenciones aportadas por los miembros de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana.
9. Para aumentar la sensibilización sobre nuestro Día Anual de Oración, sobre el Año de la Juventud, sobre la Campaña contra el Hambre y sobre nuestra Campaña de “acción política” contra la Malaria, sugerimos lo siguiente:
 - a) el uso de diversos medios para hacer publicidad de todo ello: artículos en la prensa, anuncios en la radio, televisión, etc.
 - b) el uso de nuestras páginas *web* locales, nacionales e internacionales para hacer publicidad de todo ello.
10. Esperamos que, en torno al 27 de septiembre, nuestra Familia en cada país evalúe los proyectos que se han organizado en favor de la Campaña contra el Hambre y la Campaña contra la Malaria y se empeñe en nuevos compromisos.